

## Un ojo, dos ojos y tres ojos

Érase una vez una mujer con tres hijas. La mayor se llamaba Un Ojo, porque solo tenía un ojo. La segunda hija se llamaba Dos Ojos. Tenía dos ojos. La más joven nació con tres ojos. Entonces, su nombre era Tres Ojos. Debido a que Dos Ojos se parecía a las demás personas, su madre y sus hermanas no la soportaban. Un día, se sentó en una colina en el campo y comenzó a llorar. Apareció una mujer sabia. Dos Ojos, ¿por qué lloras?



Dos Ojos respondió: 'Estoy llorando porque tengo dos ojos, al igual que otras personas. Mi madre y mis hermanas no pueden soportar eso. Tengo que llevar malos ratos y solo me dan los últimos trozos de comida. Es tan poca comida que siempre tengo hambre.'

—Seca tus lágrimas, Dos Ojos —dijo la mujer. Te daré una cabra. No se destacará entre las otras cabras. Pídele a la cabra que te dé comida y obtendrás toda la comida que desees. Cuando hayas comido lo suficiente, pídele a la cabra que haga desaparecer la comida. Luego de esto la mujer sabia se fue.



Dos Ojos le preguntó a la cabra: 'Querida cabra, ¿puedo comer algo?' Y enseguida apareció una mesa cubierta de deliciosa comida. Dos Ojos lo estaba saboreando. Luego dijo: 'Querida cabra, deja que toda la comida desaparezca ahora'. Y no quedó nada de eso. La madre empezó a notar que Dos Ojos no comía nada en casa. Es por ello que Un Ojo tuvo que unirse a Dos Ojos con las cabras en el pasto. Dos Ojos hizo un largo camino. Y le dijo a su hermana: "Descansemos aquí y te cantaré una canción".

Mientras Dos Ojos cantaba, la hermana mayor se durmió. Nunca antes había caminado tanto. Tan pronto como se durmió, Dos Ojos se comió la comida de la cabra. Un Ojo no vio nada. Al día siguiente, la madre envió a Tres Ojos con ella. Una vez más, Dos Ojos dio un paseo más largo con las cabras. Cuando Tres Ojos indicó que estaba cansada, Dos Ojos dijo: 'Descansemos aquí un rato. Te cantaré una canción'.

Y mientras cantaba, los dos ojos de la hermana menor se cerraron. Parecía estar durmiendo. Pero con el tercer ojo vio a la cabra alimentando a Dos Ojos. Cuando se lo contó a su madre,

gritó: '¡Esa cabra debe morir!' Y eso fue lo que pasó. Dos Ojos estaba inconsolable y se sentó en la colina una vez más donde lloró. La mujer apareció una vez más. "Mi madre mató a la cabra", sollozó Dos Ojos.

—Dos ojos —dijo la mujer—, pregúntale a tu madre si puedes enterrar la cabra. Haz esto frente a la casa'. Entonces la mujer desapareció. La madre permitió que Dos Ojos enterrara a la cabra. A la mañana siguiente, había un árbol maravilloso en el lugar de enterramiento de la cabra. El árbol tenía ramas plateadas y tenía manzanas doradas. La madre le pidió a Un Ojo que trepara al árbol y recogiera manzanas.

Pero no importa lo que intentara Un Ojo, no pudo hacerlo. Luego, Tres Ojos fue enviada al árbol. Tampoco tuvo éxito. —Déjame intentarlo —dijo Dos Ojos. Se subió al árbol, donde las manzanas cayeron espontáneamente en su delantal. Se acercó un caballero. —Escóndete rápido —le dijo la madre a Dos Ojos—, si alguien te ve, nos avergonzaremos de ti.

La niña se escondió detrás del árbol. El caballero se detuvo frente a la casa. Miró el árbol con asombro. ¿A quién pertenece este árbol? "El árbol nos pertenece", dijeron las hermanas. Le cortaremos una rama, si lo desea. Luego treparon al árbol. Pero no pudieron romper una rama. 'Qué cosa más notable que este árbol sea tuyo, cuando no puedes arreglártelas para quitarle una rama', bromeó el caballero. En ese momento, apareció Dos Ojos. Ella había reunido todo su coraje. —Le elegiré una rama —dijo Dos Ojos—. Se subió al árbol y fácilmente cogió una rama de manzanas doradas.



—Entonces ese árbol te pertenece —dijo el caballero. '¿Qué puedo darte por esta rama?' "Llévame a tu castillo", respondió Dos Ojos. El caballero quedó impresionado por su belleza y

con mucho gusto la llevó a su castillo. Él le dio ropa hermosa y ella pudo comer y beber todo lo que quisiera. Se casaron y se volvieron muy felices juntos.

El árbol había seguido a Dos Ojos hasta el castillo. Aquí el árbol creció y se hizo más grande y aún más hermoso. Un día, alguien llamó a la puerta del castillo. Dos mujeres pobres mendigaban comida. Dos Ojos vio que eran sus hermanas. Ella les dio comida y refugio. Las hermanas lamentaron mucho su comportamiento y estaban muy agradecidas de que Dos Ojos pudiera perdonarlas.

